

Lucha a muerte del zorro y el tigre Lin⁽¹⁾

de Alfonso Plou

Santiago Martín Bermúdez

**Lucha a muerte del zorro
y el tigre Lin**

de
Alfonso Plou

Prólogo
Guillermo Heras

Editor
**Asociación de Directores
de Escena de España,
Madrid, 2006**

Contiendas en la superestructura

Ustedes perdonen si en esta reseña se cueclan discursos de «abuelo cebolleta». Pero es el caso que la espléndida obra de Alfonso Plou que ahora comentamos trata de cierto momento de la alta política china inmediatamente después de la Revolución Cultural. En Europa, el grito de los manifestantes era «Mao / Lin Piao / vive la révolution», todo ello en *staccato*. Cuando cayó Lin Piao, algunos manifestantes despistados seguían gritando aquello, y se les llamaba al orden: «no, a Lin Piao lo hemos quitado de en medio, era un traidor». Por edad, Alfonso Plou no ha podido vivir aquel emocionante y repentino cambio de consignas entre la libérrima juventud europea, pero aquí está el abuelo abajo firmante para recordarlo. Plou ha hecho algo mejor que recordar: ha reconstruido dramáticamente el enfrentamiento dentro del poder chino entre el bando capitaneado por Mao (y manipulado por su esposa, Chiang Chin, adalid de lo que más tarde se llamaría la «banda de los Cuatro») y el de Lin Piao. El mítico dúo salido de otra lucha por el poder, la llamada Revolución Cultural, se deshacía hecho añicos. En los partidos comunistas abundan los traidores; no sabemos cómo lo hacen. Recordemos que, de acuerdo con las purgas del Gran Terror de los años 30, todos los que lucharon en el golpe de estado de octubre de 1917 (llamado Revolución Soviética) eran unos traidores. Todos, menos Stalin y Lenin, ya fallecido este último oportunamente. ¿La revolución devora a sus hijos? O, como decía Cernuda, el poder no corrompe, sino que enloquece y aísla. En cualquier caso, son luchas en la superestructura; no en la base. Ya me entienden: el pueblo es ajeno por completo a la contienda.

El método de Plou es inmortal y pasa por encima de modas y modificaciones, de vicinias efímeras y de escuelas o vanguar-

días; es el atribuido a un tal Shakespeare, que tantos seguidores ha tenido; pensemos en Schiller, en Pushkin (*Boris Godúnov*), Brecht (el *Arturo Ui* como pastiche shakespeariano) o..., qué sé yo, en Francis Ford Copolla, además de todo el teatro romántico. El tema de la lucha por el poder escrito en escenas numerosas, tensas, breves, progresivas, cargadas de literatura (de buena literatura, eso que reprochan a este gremio nuestro algunos críticos) ha tentado a muchos grandes creadores desde *Julio César* o *Macbeth*. Creemos que nuestro colega Plou ha bebido en la fuente de esos grandes, en la historia y en la naturaleza del poder y sus ocupantes; y que con otra obra como esta no habrá quien le tosa. En *Lin* ha cambiado de registro, después de visitar el realismo y darle vueltas a determinadas propuestas líricas engarzadas en lo dramático, después de visitar la historia inmediata de grandes compatriotas suyos (de Picasso a Dalí, pasando por Federico y don Luis Buñuel) y alguno que otro más lejano (Goya).

Desfilan por esta obra el finalmente perdedor Lin Piao, el prometedor Chu en Lai, el gran líder Mao, su esposa Chiang, y una serie de personajes del momento, más alguno que otro imaginario, que Plou mueve a base de acción trepidante, pero una acción que es reflexiva y trágica, basada en la palabra, en la belleza de frases y hasta de lírica, con fragmentos de Mao y otros que pudieron serlo, y que deben de ser de Plou, que se ha metido en la piel del zorro para explicar la historia de la caída y asesinato del tigre. Y pensar que la historia hubiera cambiado de haberse producido el atentado contra el zorro Mao que, por prudencia suicida, impide el tigre Lin Piao... Aunque, quién sabe.

En la confusión de nuestros años formativos, recuerdo que yo creía en la Revolución maoísta pero me alimentaba espiritualmente con Ralf Dahrendorf, entre otros. No

⁽¹⁾Premio Lázaro Carreter de Literatura Dramática 2006, concedido por el Centro de Arte Dramático de Aragón.



podía leer el *Libro rojo*; aquello era demasiado para un paladar que se estaba formando. Una obra como *Lin*, de Plou, es el antídoto final, la triaca contra aquella ilusión. Si es que lo fue.

En el prólogo, Guillermo Heras se pregunta quién va a arriesgarse a poner este texto en escena. A ponerlo, y antes a programarlo y a conseguir presupuestos para ello. No parece tan difícil; hay muchos actores pero no son excesivos para un teatro público. Mas la obra se sale tanto de lo que se espera de un autor español, de lo poquito que se le pide, de lo poquito que se espera de él, que acaso tardemos en verla en escena. Pero yo creo que la veremos, me lo dice el corazón. Veremos este texto, no sé si con actores chinos que pronuncien bien castellano (debe de haberlos ya por ahí), pero lo veremos.

Este texto tiene olor, y ese olor es evocación. Este texto tiene sabor, y ese sabor es de épica trufada de lirismo. Este texto tiene dramaticidad arropada por palabras que son bellas y que a menudo son palabras justas, conceptos plenos. Una muestra. Un personaje que es «refundición» de dos que realmente existieron, Qiu Zuopeng, del partido de Lin Piao, define así su lealtad a lo que cree que es la auténtica sede del poder: «Un error es un error. Pero, Lin, si el error fuera tuyo y el acierto estuviera en la boca de Mao, mis labios no dirían que Mao está en lo cierto. La verdad para un político no está en los hechos sino en los labios que pronuncian esos hechos. Mi verdad está y estará siempre en los labios de Lin». Palabra, dramaticidad, teatro, acción: partes de la misma cosa. Una obra teatral extraordinaria. ■

Culpable? / Pssss

de Alfonso Vallejo

Mar Rebollo Calzada

Culpable?
Pssss

de
Alfonso Vallejo

Edición y prólogo
Francisco Gutiérrez Carbajo,
Ediciones DAURO

Editor
José Rienda,
Granada, 2005

Alfonso Vallejo, una de las voces actuales más importantes dentro del teatro español, nos presenta en estas partituras de teatro breve una escritura teatral inmersa en la posmodernidad. Vallejo, dedicado profesionalmente a la neurología, ha venido escribiendo exitosos textos desde los años 70 tanto en obras cortas como en dramas y comedias. A partir de su experiencia médica y de sus complejas influencias artísticas, el escritor ha ido desarrollando una voz propia y particular que más de una vez ha dejado perplejos a críticos y público, para llegar a ser considerada fundamental en el teatro actual. La perplejidad nace en general del desafío que parece inherente a Vallejo: se trata de un dramaturgo instintivo, autodidacta, no adscrito a fórmulas ni escuelas ni grupos, pero con enorme capacidad artística, que se aprecia tanto en sus manifestaciones pictóricas como en las literarias de sus distintas líneas dramáticas o poéticas.

Esto se vincula con el gusto de Vallejo por dramatizar poliédricamente todos los lados de una misma situación, por poner en escena puntos de vista opuestos. El propósito no es confundir, sino abrirse a todas las posibilidades de la conducta y de la mente humana, no negarse a ninguna alternativa. Para Vallejo, la verdad es ante todo un conjunto de vivencias; por eso uno de los principales atractivos de escribir obras teatrales es la posibilidad que le abre al autor de argumentar a favor de diferentes puntos de vista surgidos de infinitos elementos escogidos al azar.

En *Culpable?* y *Pssss* hay un objetivo esencial: indagar en las acciones de los otros y deliberar con los demás y con nosotros mismos con el fin de alcanzar modelos nuevos de relaciones. Desde esa convicción y de su confeso interés en la vida con mayúscula hablan estas dos piezas de teatro breve. Ambas obras se mecen entre la complejidad del interior de los seres humanos y la com-